

---

## artesanía y desarrollo integral

---

HECTOR LOMBERA CUADRADO

### **“LA ARTESANIA DE LOS COLECTIVOS MAS NECESITADOS, POLITICAS DE DESARROLLO INTEGRAL”**

#### **Las Artesanías COMO ALTERNATIVA DE DESARROLLO REGIONAL INTEGRADO NECESIDADES DE POLITICAS PARA LOS COLECTIVOS MAS NECESITADOS.**

#### **Situación del productor artesanal en Iberoamérica (necesidades de políticas para los colectivos más necesitados)**

El estudio de los sistemas productivos artesanales iberoamericanos debe considerarse en relación a los contextos culturales y socioeconómicos en los cuales éstos se manifiestan.

Normalmente la actividad artesanal es de carácter complementario a partir de las diversas actividades rurales que los productores priorizan,

es así que agricultores, crianceros o productores pecuarios en pequeña escala, peones de campo, pequeños comerciantes, docentes o estudiantes de arte, realizan actividades artesanales con bastante asiduidad y no se registran en ningún censo económico como tales. A pesar de esta subvaloración incorporada de la actividad, la artesanía es quizás, culturalmente la más importante, y actúa generalmen-

te como bisagra comunicante o de relación con el resto de los trabajos individuales y/o comunitarios.

Creemos que esto deviene en que los productos artesanales, son generalmente considerados como valores de uso con posibilidades de venta, pero no intrínsecamente ligada a algún tipo de operación comercial, esto hace que la mayoría de las artesanías estén destinadas al autoconsumo y no representen para sus creadores un generador estable de divisas.

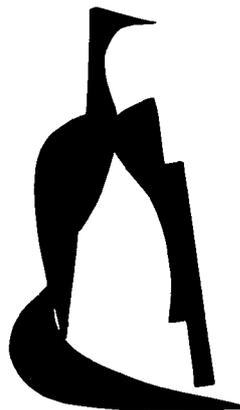
Toda estructura socioeconómica comunitaria base del sustento productivo artesanal, tanto americano como español, debe ser considerada parte integrante de un conjunto más amplio e interrelacionado con otros sistemas de producción y -a la vez- inmersa dentro de la región económico-cultural a la que pertenece.

Esta compleja y no siempre entendida trama socioeconómica comunitaria, similar en todo el campesinado americano, tiene -como común denominador desde el punto de vista de valoración de lo producido y con respecto al último precio del producto- algunos elementos no siempre considerados en los cálculos econó-

micos pero sí considerables desde el punto de vista de beneficio del productor; esto es una desagregación de los tiempos de elaboración, un cálculo aleatorio de los costos de materia prima y una ubicación secundaria en la escala de valores del productor.

Por lo tanto la actividad artesana debe referirse en principio a sujetos económicos, cuya actividad no está circunscrita únicamente al acotado mundo del ciclo productivo de la artesanía que produce y sus escasos circuitos de comercialización -generalmente ferias o compradores ocasionales-.

Todo productor artesanal -salvo los contados casos de talleres especializados- es un multifacético hacedor y realizador de actividades que le ayudan a supervivir.



La realidad nos muestra que, salvo en algunos países donde la actividad se ha desarrollado a partir de políticas específicas de promoción y ayuda a la actividad, en la mayoría de Iberoamérica la artesanía está todavía entre las llamadas actividades informales de producción, en la cual sus portadores operan casi siempre dentro de sistemas marginales o llamados "en negro".

Consideramos de importancia analizar las relaciones que se establecen entre los distintos tipos de productores artesanales pertenecientes a sistemas microeconómicos diferentes -pero todos de una producción muy importante- para las llamadas "economías regionales".

Normalmente e históricamente la producción artesanal, tal como hoy la concebimos y conocemos, es el resultado de procesos complejos que parten desde la asignación del valor de bien de cambio al producto, el cual era destinado inicialmente a satisfacer necesidades de la comunidad y la de su propio productor.

Este sistema productivo hace que raramente el artesano tenga la posibilidad de hacer acopio de su produc-

ción y dada -por otro lado- la lentitud de la elaboración, donde la tecnología es siempre elemental o apropiada a las formas culturales en las cuales está inmerso el artesano, la competitividad está por debajo de los estándares de cualquier esquema medianamente cercano a los sistemas capitalistas de producción y comercialización.

Habitualmente la elaboración de artesanías tiene como grupo preponderante a la llamada "unidad doméstica de producción", sin que esto signifique necesariamente que ésta es un núcleo estrictamente familiar, sino que el grupo (no parental) se encuentra relacionado o vinculado por un sistema de roles de trabajo, de distintos aspectos, que cubrirían casi todo el circuito de producción (o recolección de la materia prima) hasta la elaboración y posiblemente la comercialización del producto.

Estos grupos domésticos de producción normalmente se ven en la necesidad de establecer contactos con otros -parentales o no- para cumplir una parte del proceso.

Por un lado es importante el abastecimiento de los insumos y materias

primas y por otro el producto terminado debe llegar al consumidor, por lo cual es necesario e importante recurrir a personas que estén fuera del sistema productivo doméstico (llámese a la unidad familiar o comunitaria).

Además, es casi seguro que fuera de las unidades domésticas o familiares es donde se encontrará la suficiente capacidad financiera que permitirá sostener el sistema en aquellos momentos de escasez -materia prima, clientes- u otros inconvenientes (enfermedades, fiestas, etc.).

Generalmente casi todos los productores artesanales, sea el que sea su status como productor, tiene a su alcance sistemas de créditos o financiación que los hacen dependientes. Puede ser el comerciante o "bolichero" local que le da crédito o le "fía" los insumos y alimentos necesarios para la manutención del grupo familiar, el intermediario que le da a cuenta materia prima o dinero y un margen de tiempo hasta la terminación de sus productos, o en algunos casos acceda a los circuitos del crédito formal -cooperativas, mutuales, bancos- o programas de crédito para microemprendimientos o pequeños

productores.

El escaso manejo de los sistemas crediticios, la cantidad de documentación y avales, la burocracia y generalmente el desconocimiento de la oferta hacen que los productores artesanales que relativamente son los más necesitados de apoyo para poder despegar en un sistema de producción pierdan las oportunidades que desordenadamente se le ofrecen.

### **Análisis de los objetivos**

Como primera visualización de la realidad, identificamos los factores que nos muestran el desarrollo artesanal como un problema cuya actualidad hace plantear urgentemente la delimitación del mismo y sus partes.

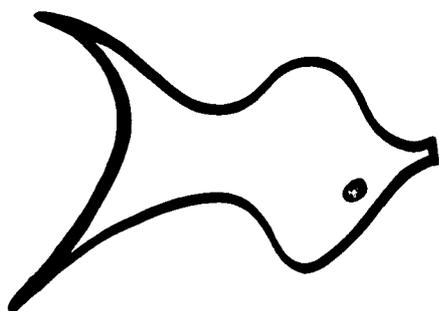
La crisis económica regional -común a la mayoría de los países de Iberoamérica en los últimos veinte años- ha planteado un marcado deterioro de las estructuras productivas al cual la artesanía ha opuesto resistencia, debido a la diversidad abarcativa que presenta.

Esta realidad no ha sido eva-

luada, a niveles estadísticos, por los organismos responsables debido a la falta de información oportuna y confiable (por su marginalidad y dispersión).

Salvo honrosas excepciones, ha faltado "intencionalidad política" en la mayoría de los estados iberoamericanos para diseñar planes dirigidos al sector. Puede mencionarse que recién en la segunda cumbre iberoamericana de Jefes de Gobierno -Madrid 23/24 de junio de 1992- se menciona en el documento de conclusiones el "*apoyo a las artesanías*".

Un tercer factor externo y desconocedor del sector artesanal, conspira contra el desarrollo de la actividad y está referido específicamente a la falta de coordinación, el desconocimiento de los grupos productores y la falta de criterios para orientar eficazmente las acciones que se pudieran llevar a cabo en beneficio del sector.



Un cuarto factor apunta decididamente a las carencias, desorganización y atomización de los productores artesanales, su escaso interés en ingresar a sus sistemas laborales tecnologías apropiadas o de alternativa que hagan más rentable su producción y mejoren el resultado final de la artesanía elaborada.

La mayoría de los países iberoamericanos ha establecido diagnósticos generales o puntuales, específicos y parciales sobre determinados oficios, con el afán de difundir sus productos o ante la necesidad política de promover algunas regiones de sus geografías nacionales.

#### **Necesidad de identificación del origen del producto**

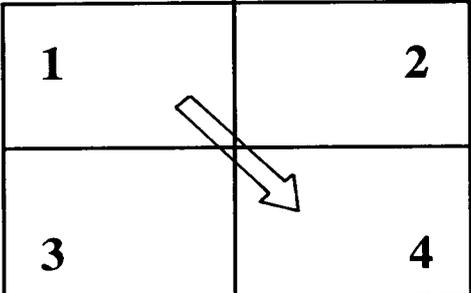
Ante la mayor difusión e información por parte de los consumidores se puede establecer una cualificación de los productos artesanales, sean estos artesanos urbanos, aborígenes, artistas populares y/o folklóricos, lo cual hace que la inserción de los productos en el mercado sea más exigente. Esto dificulta el acceso irrestricto de las artesanías a los grandes centros consumidores.

Si a esta altura de nuestra evaluación y ante la necesidad de los potenciales compradores de conocer en forma fehaciente el origen de lo que compra -máxime en el caso de un producto artesanal, que se supone conlleva consigo una importante carga cultura y de identificación- aplicáramos en el esquema productivo la “matriz de Igor-Ansoff”, prácticamente no reconoceríamos a simple vista el origen de los productos artesanales. [Ver Gráfico 1].

Por un lado la diversidad de la oferta y por otro lado aquello de que “artesanos campesinos” pueden hacer artesanías de acuerdo a las prácticas y los modelos urbanos y que muchos artesanos urbanos producen artesanías al uso y forma campesina o tradicional, hace más que necesaria y de suma importancia la certificación del origen del producto. No pensando en un complicado mecanismo o de los llamados certificados de calidad artesanal (importante y a veces

**Gráfico 1**

		ARTESANOS	
		URBANOS	CAMPESINOS
TECNICAS	TRADICIONALES	<b>1</b>	<b>2</b>
	NO	<b>3</b>	<b>4</b>



Matriz de Igor Ansoff

1. Técnicas tradicionales por artesanos urbanos
  2. Técnicas tradicionales por artesanos campesinos
  3. Técnicas no tradicionales por artesanos urbanos
  4. Técnicas no tradicionales por artesanos campesinos
- \* (Folklóricos - etnográficos y semi)

necesario, por cierto) sino en la valoración y constancia de la autenticidad del producto y -fundamentalmente- de la región de dónde es oriundo.

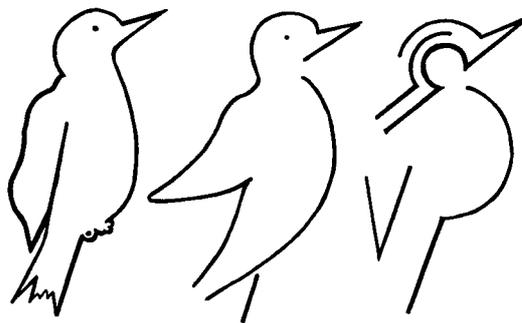
Esto ayudaría a evitar el engaño al comprador confiado, a valorizar ciertos productos y a determinar fehacientemente cuáles son las regiones en las que el desarrollo de la actividad artesanal es sostenida, bien por la calidad de su producción, por la variedad de modelos o por su adaptación permanente a lo que apetece el público consumidor.

Evidentemente la actividad artesanal campesina aún en los casos en que configure o se determinen unidades productivas campesinas UPC, a las cuales se integran las unidades domésticas de producción UDP, se encuentran generalmente asentadas en organizaciones sociales precarias

con gran movilidad de sus integrantes, generalmente por falta de trabajo o de recursos que les permitan subsistir en sus lugares de origen. Estas UDP tienen como fundamento la producción de bienes para un autoconsumo determinado muchas veces por los usos, costumbres y el determinismo geográfico temporal que marca la existencia del grupo.

De ninguna manera esta modalidad productiva constituye economías naturales ya que la invasión de información producida por los medios de comunicación hace que los integrantes de las comunidades descubran las falencias propias ante la desmesurada oferta que se les plantea.

Aquí se observa el primer pivote que deviene de la inserción mercantil respecto a los productos planteados originalmente para el auto-consumo.



En esta etapa aparece indefectiblemente la intermediación del dinero con lo cual el producto artesanal se consolida como mercadería.

Si bien la artesanía tradicional (rural-campesina) está considerada como una actividad productiva familiar en la que colaboran casi todos los miembros del grupo con una mayor o menor división del trabajo, debemos tener en cuenta que responde en una primera etapa al tipo de artesanía casera, donde el concepto del taller es desconocido o básicamente ignorado. La excepción la marcan muchas veces los tipos de especialización regional que se plantean por la fama y/o cualificación de determinados productos que se originan en la que podríamos llamar comunidad campesina artesanal -CCA-.

Aquí se trata ni más ni menos que un determinado grupo humano adecua sus sistemas sociales, económicos y de producción a las características de lo que podríamos considerar una comunidad taller, cuyo producido si bien es cierto que es un continuon o consecuencia quasi natural de las actividades agrícolas y pecuarias el sistema termina cerrando en la comercialización (mercantilización) del producto terminado.

### **Sobre la actividad artesanal en los centros urbanos**

Sobre la década de los 60 surge, a raíz de las nuevas filosofías de vida una serie de movimientos contestatarios y rebeldes del "establishment" -movimientos que dieron importancia al "ser" en lugar del "tener". De estos múltiples grupos el que más se destacó y proyectó en el mundo de la producción artesanal fue el denominado movimiento hippie. Los coletazos de éste llegan a las puertas del año 2000, en algunos casos enquistados como productores de determinado tipo de artesanía, en otros en las formas productivas y de comercialización de las mismas. En general aquellos artesanos identificados con los modelos feriales o feriantes son los que, desprendidos del hippismo, se asientan en las comunidades urbanas productoras, más cerca del subempleo y del desempleo, como los llamados artesanos urbanos o neoartesanos.

Es indudable que estos productores están bastante alejados del otro tipo de artesanos, aquellos denominados "de oficio" los cuales, con talleres establecidos, con cierta tradición artesanal, manejo de técnicas cuya formación excede muchas ve-

ces el ámbito familiar, tratan de desprenderse de los anteriores formando en muchos casos verdaderas “cofradías” o “gremios” productores de bienes o servicios que podemos identificar como muy calificados: muebleros, tallistas, sastres, joyeros, ebanistas, etc., los cuales tratan de diferenciarse de los armadores, ceramiqueros, hacedores de manualidades o de los productores de “regionales”.

Este movimiento de “expresión de una subcultura urbana”, que no debe desecharse desde el punto de vista productivo, tiene sus aspectos positivos los cuales (debidamente ordenados y promocionados) pueden revertir la situación de muchos marginados laborales en los centros urbanos, que han recibido de la campaña o de las pequeñas ciudades del interior importantes cantidades de migrantes, muchos sin la capacitación suficiente para integrarse a los mercados de trabajo que exigen las grandes concentraciones poblacionales.

Generalmente la dependencia del productor está relacionada con los distintos tipos de roles que en muchos casos detentan en forma superpuesta tanto los organismos comercializadores -sean éstos estatales y/o

privados- como los comerciantes, acopiadores y otros artesanos que se encuentran más cerca de la cúspide de la pirámide comercializadora. En estos casos, los artesanos productores de base, es decir aquellos que por su estructura productiva o por su ubicación socio-económica dentro del estrato comunitario están más lejos de la cúspide, son los que generalmente más trabajan y los que menos beneficios reciben por su labor.

Este esquema es el que se repite generalmente en todo el mapa iberoamericano. Solamente se logra escapar de él mediante la formación de asociaciones y/o cooperativas y con la implementación por parte de los organismos públicos de políticas de promoción y, fundamentalmente, de desarrollo de la actividad artesanal, concibiendo ésta como generadora de puestos de trabajo, distribuidora de los beneficios de la producción en relación al tiempo invertido en la realización del producto y ordenadora de la actividad dentro de un contexto generador de bienes.

Se puede estimar que las políticas de promoción y desarrollo de la actividad deben estar contenidas dentro de programas con objetivos claros y

acciones concretas y creemos que estos planes, tanto de reactivación de la actividad como de integración a otros programas regionales, deben plantearse a partir del cumplimiento de cinco premisas básicas:

- La capacitación y la transferencia tecnológica.
- La organización de la producción.
- Diseño.
- La comercialización organizada.
- El asociacionismo.

Indudablemente esto hace necesario tener en cuenta todos los condicionamientos que de una manera u otra impiden el desarrollo armónico de la actividad. Partiendo desde la capacitación de los artesanos en cuanto a organizarlos como productores, entendemos que todo artesano por sí mismo configura una unidad productiva -o empresa artesana o emprendimiento (no importa su tamaño)- productora de un determinado tipo de bien: ARTESANIA, que necesita relacionarse y conocer todas las posibilidades, problemas y soluciones que la vida moderna y el actual sistema económico imperante le presentan.

Creemos que desde la organización de los productores con los cambios actitudinales necesarios para aceptar los ingresos -paulatinos o no- de Transferencia tecnológica (apropiada o de alternativa), revalorización de sus diseños y creación de nuevos adaptados a las necesidades cada vez más crecientes de los grupos consumidores, mejoramiento de los estándares de calidad, para un público cada vez más exigente y la práctica de un asociacionismo positivo se puede revertir la situación de gran parte de los productores artesanales americanos.

Es evidente que las estructuras de producción y de comercialización de los artesanos dependen de distintas



variables en las que se conjugan la ubicación cultural del grupo productor, la capacidad de financiación del mismo, el estado del mercado (relacionado tanto con la economía del sector consumidor, la moda o la diferenciación de la oferta). Estos tres vectores son concurrentes en el momento en que se incurre en el acto comercial.

1. Ubicación cultural del grupo productor: las múltiples diferencias están dadas no solamente por la relación cultura-producto, sino por los mecanismos relacionados con el manejo de los tiempos, las ceremonias incorporadas al sistema productivo (Ej. no urdir un día sábado -en el NO del Neuquén-Sauguy 1975); la decisión parental de participación en los trabajos y la importancia dada por el artesano al destino final de la obra.
2. La capacidad financiera del productor o grupo artesano limita en la más de las veces las posibilidades productivas, incluso cuando hay predisposición efectiva para la compra de los productos, como en el caso de las selecciones de artesanías para ferias o negocios de exportación.

3. El estado del mercado es muchas veces determinante de la inserción de algunos productos en el mismo. La falta de adecuación a los cánones modales, bajos estándares de calidad, falta de oportunidad en la oferta y depresión monetaria son algunos de los elementos conspirativos.

Dentro de las múltiples formas en las cuales se mercantiliza el producto artesanal, es indudable que el trueque, el pago de servicios y el intercambio por dinero (comercio propiamente dicho) son las más comunes, aunque en varias comunidades la entrega de productos artesanales como dote o en pago de "mandas" o promesas ocupa una parte de esta amplia gama de posibilidades en que se inserta la mercantilización de los productos artesanales.

### **La actividad artesanal en los grupos rurales**

En los casos específicos de las comunidades productoras de artesanías ubicadas en el ámbito rural, las situaciones de comercialización (canje del producto por dinero) son escasas. La normal situación de aisla-

miento espacial, cuando no de marginalidad en que se encuentran estas comunidades artesanas -CA-, las dificultades de comunicación y el crónico olvido de incluirlos en planes y programas de desarrollo limita la efectivización de los mismos, siendo indudable que la baja densidad poblacional conspira también en la mayoría de los casos, ya que el valor poblador-voto es relativo y sin incidencia en los cómputos globales que aportan sustancialmente al PBI o al peso político partidista de los gobernantes.

En estos casos es donde el intercambio directo de productos por trueque se transforma en una práctica común. Este tipo de intercambio, forma de supervivencia cultural de otras épocas, hace en algunos casos que mediante complejas relaciones tanto parentales como comerciales, el producto artesanal llegue a los consumidores de otras latitudes, especialmente compradores urbanos que reciclan el hecho comercial y en la vuelta pueden llegarle al artesano artículos de consumo urbano -herramientas, máquinas, radios, linternas, armas, etc.- como una forma de acercar los bienes urbanos al ámbito rural.

Si bien entendemos que de esta

manera también se acerca el productor artesanal a los procesos de mercantilización comunes a las sociedades del siglo XX, estos procesos aportan muy poco al desarrollo sostenido de las economías de subsistencia de las CA, por lo cual es importante apuntar que éstas -en muchos casos- aplican estrategias de subsistencia que les han permitido mantenerse hasta nuestros días.

#### **Mercantilizaciones de las artesanías**

Analizando la amplitud con que se manejan hoy los mercados y la extensión de los operativos comerciales, podríamos inferir que en muchos casos los productos artesanales no tendrían, en principio, dificultad de acceder a los puntos de venta que suponemos existen en todo el orbe. Sin embargo, en el análisis de las distintas situaciones, creemos que es más difícil en la medida que al mercado se accede solamente mediante complicadas reglas, donde el marketing, la promoción y la difusión alcanza niveles difícilmente comprensibles para los productores rurales.

Los múltiples procesos de crisis

en los que continuamente se ven insertos los productores dan como resultado un acelerado cambio en las actividades productivas, ya que -frente a la notoria expulsión poblacional de las comunidades campesinas hacia los conglomerados urbanos en crecimiento, cuyos integrantes se transforman en mano de obra (tanto temporal como definitiva) pasando éstos a engrosar en muchos casos las listas de subempleados en relación con la escasa capacitación que detentan para desarrollar sus actividades en la urbe- se pierden de esa manera gran cantidad de técnicas en pos de un burdo aprendizaje para la supervivencia.

Es importante señalar la participación en los procesos de producción artesanal de los menores y de las mujeres. Si bien es cierto que, en algunos grupos campesinos, determinados "oficios" están mayoritariamente en manos femeninas tejenderas de grupos criollos y aborígenes de la Patagonia y tejedoras de chaguar del NE argentino- muchos productores artesanales dan escasa participación a los niños (salvo en el caso de aprendices declarados) y a las mujeres en las labores artesanales.

En algunas artesanías pueden tener a cargo la recolección de la materia prima, su preparación y en el mejor de los casos alguna ayuda en la terminación o "prolijamiento" de la pieza semiterminada.

Esto hace que, por un lado, se diluya una importante cantidad de fuerza de trabajo y por el otro conspira contra la especialización en determinadas tareas artesanales que serían importantes a la hora de organizar y sistematizar los procesos productivos.

La limitada incorporación de jóvenes a la labor artesanal hace que también sea escasa la apertura a la aceptación de nuevas tecnologías por lo cual los procesos artesanales generalmente se encuentran cada vez más lejos de la optimización productiva necesaria para la incorporación del artesanado al siglo XXI.

Es necesario comprender la posibilidad de encuadrar a los integrantes de los grupos campesinos como individuos o grupos de riesgo laboral ya que -a pesar de su gran movilidad en cuanto a la multitud de oficios o disciplinas que pueden llegar a desarrollar- siempre están un escalón más abajo de sus pares urbanos que apre-

henden con mayor facilidad las oportunidades de trabajo y desarrollo.

Si bien esta movilidad laboral es necesaria para la supervivencia del individuo y se acomoda casi siempre a las necesidades del grupo a que pertenece, esta actitud va en detrimento de las posibilidades de desarrollo del individuo y sobrecarga al grupo con las falsas expectativas de mejora socioeconómica que se plantea cada vez que se cambia de trabajo.

### ¿Hacia donde vamos?

Ahora bien: si se elaboraran planes de desarrollo estructurados para lograr que todo un sector de la sociedad -grupos de campesinos suburbanos y urbanos en situación de marginalidad (subempleo o desempleo)- pueda hacer conocer las habilidades que detenta, y se incluyeran éstas en programas reales y prácticos, podríamos avanzar bastante en el mejoramiento de las condiciones de trabajo para un importante sector social.

No debemos olvidar en este análisis la participación que en los programas de promoción y/o desarrollo artesanal tienen las iglesias, las agencias de desarrollo y las Organizacio-

nes No Gubernamentales (ONG), las cuales desde hace varios años vienen financiando de alguna manera la actividad.

Si bien es cierto que en muchos casos algunas de las organizaciones tienden a cumplir un papel paternalista en el problema, ha sido mucho y positivo lo que se ha conseguido a cambio, especialmente en lo que hace a la organización grupal y comercialización de los productos.

Los estudios y diagnósticos referidos al sector adolecen generalmente de falta de datos y actualización, ya que por la diversidad de temas y dada la gran amplitud geográfica en que se encuentran los productores, casi siempre en zonas alejadas o marginales, hacen que los mismos estén fuera de



la realidad al momento de hacer los planes y programas que beneficiarían al sector.

Es así que centenares de proyectos -generalmente muy bien realizados e intencionados- duermen en cajones y archivos acompañando cantidades similares de estudios de factibilidad, programas de desarrollo y planes de promoción artesanal como resultado de la desactualización de datos, de la improvisación o de la falta de monitoreo en la aplicación de los mismos.

Las artesanías como producto de las variadas subculturas nacionales, generalmente no son reconocidas como una actividad productiva, sino como resabios culturales que hacen que la tarea promocional y de desarrollo se torne difícil. Señalamos que la diversidad conceptual existente sobre el tema hace complejo -aun entre los expertos- comprometer soluciones ya que lo que se consume cada vez más son símbolos que corresponden o no a productos que poseen la posibilidad potencial de satisfacer necesidades. Estos productos artesanales están cada vez más cargados de subjetividad y no son en esencia objetos objetivos.

Entendemos que desarrollando distintos pasos de un programa: investigación y diagnóstico (con plazos breves de realización), planificación de la actividad con la inclusión en ella de Capacitación, Asistencia Técnica y Transferencia de Tecnologías apropiadas, más la conformación de grupos asociativos, con una intencionalidad política de los organismos públicos responsables del sector, se podría en plazos no muy extensos revertir el problema de involución que afecta al artesanado.

Las múltiples posibilidades que ofrecen los medios actuales de comunicación, las herramientas tecnológicas aplicadas al diseño y la comercialización -escasamente utilizadas por los productores artesanales- permitirán un mejor acceso a los mercados y centros culturales o de la moda, en la medida en que los artesanos accedan sistemáticamente a ellas y los organismos públicos optimicen su utilización.

### **Hacia un programa de desarrollo artesanal**

Reconociendo la necesidad de que técnicos y expertos artesanales de

Iberoamérica realicen la puesta a punto de una actualización conceptual que involucre tanto al producto como a su hacedor, reconociendo las diferencias culturales vigentes en los países iberoamericanos, con una base cultural común a España, aceptando los distintos tiempos operativos que las comunidades y pueblos poseen, planteamos la posibilidad de sistematizar un patrón programático para la aplicación de UN PROGRAMA DE DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD ARTESANAL, que contemple en profundidad y amplitud todos los mecanismos que tiendan a optimizar el funcionamiento del sector.

**Propoñemos:**

Considerar la artesanía como UNA ACTIVIDAD ECONOMICA (bienes y servicios), con una fuerte IDENTIDAD, respecto a su origen, que presupone la existencia de un CREADOR (artesano), portador de determinadas TECNICAS (tradicionales y/o urbanas).

Si históricamente la situación del ARTESANO ha oscilado entre los siguientes aspectos:

◇ **Negativos:** Actitud de producir y

comercializar dentro de un sistema precapitalista que:

-> Lo hace dependiente de los circuitos de comercialización por lo cual:

-> Consigue escasa rentabilidad por su trabajo dado que su ritmo de producción, al emplear técnicas obsoletas, es lento y oneroso.

◇ **Positivos:** ya que es dueño de su fuerza de trabajo, su producto es valorable como factor de identidad, sus piezas generalmente son singulares y únicas y existen nichos específicos para su inserción comercial.

Podríamos estimar que los artesanos en su mayoría son COMERCIALMENTE VULNERABLES, SE LE IMPONEN MODELOS (presión cultural externa), CAMBIA DE ACTIVIDAD (busca medios de vida más rentables) y NO TRANSMITE LAS TECNICAS (identifica artesanía con pobreza).

Se debe considerar si:

INTERESA PRESERVAR, PROTEGER Y DESARROLLAR LA

**ACTIVIDAD ARTESANAL**, ya que

- ◊ Afianza identidades culturales (el origen).
- ◊ Resuelve a corto plazo problemas de desocupación en zonas marginales sin grandes inversiones.
- ◊ Logra una buena distribución de ingresos.
- ◊ Afianza las poblaciones y comunidades evitando migraciones negativas.

A estos efectos intentaremos

- **RECONOCER** la actividad.
- **VALORAR** al artesano como creador y
- **MINIMIZAR** la intermediación parasitaria, teniendo a:

*aplicar planes de desarrollo*

- **EFFECTIVOS**
- **COHERENTES**
- **SISTEMATICOS**
- **ESTABLES**
- **CON ALTERNATIVAS**

que propendan a:

Información continua sobre la actividad (red informática).

**PRODUCCION:** Organización de productores.

- ◊ Controles de calidad (materia prima y productos).
- ◊ Transferencias tecnológicas.

- Estabilizar la situación del sector que se encuentra a pesar de su crecimiento cuantitativo en franco deterioro.
- Dignificar la actividad mejorando su rentabilidad **MEDIANTE**

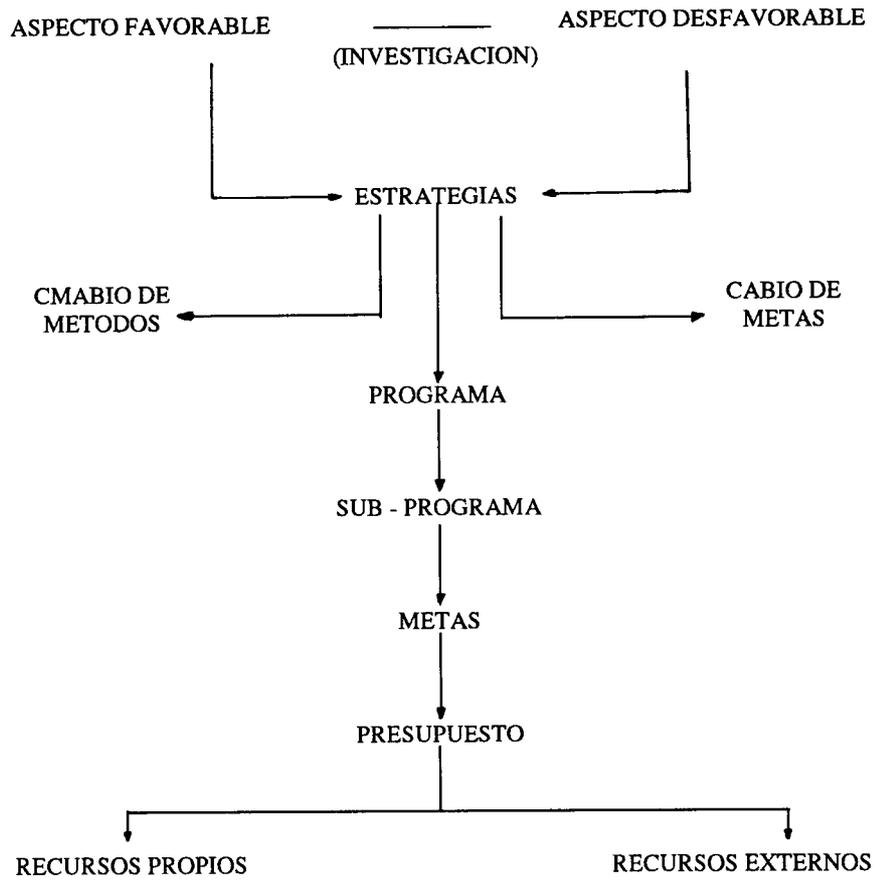
- \* **LA PROMOCION**
- \* **EL ESTIMULO**
- \* **PRODUCCION ORGANIZADA**
- \* **COMERCIALIZACION SISTEMATICA Y ORDENADA.**

Si nos planteamos que los núcleos básicos de la actividad artesanal son el estímulo, la promoción, producción y comercialización y responden a un concepto organizativo de la actividad artesanal, no debemos descuidar los factores externos que en ella inciden como son: disponibilidad de materias primas, capacitación y avance tecnológico, valoración del producto e ingreso en los mercados y la intencionalidad de los poderes públicos respecto a la actividad. [Ver Gráfico 2].

templar el presupuesto con los tipos de recursos (internos y externos) que lo financian. [Ver Gráfico 3].

Volviendo al concepto de artesanía como producto con identidad de origen, es importante plantearse cantidad y calidad de productores, técnicas que poseen y lo que elaboran. La herramienta adecuada es sin duda el censo, que nos permite detec-

Gráfico 3



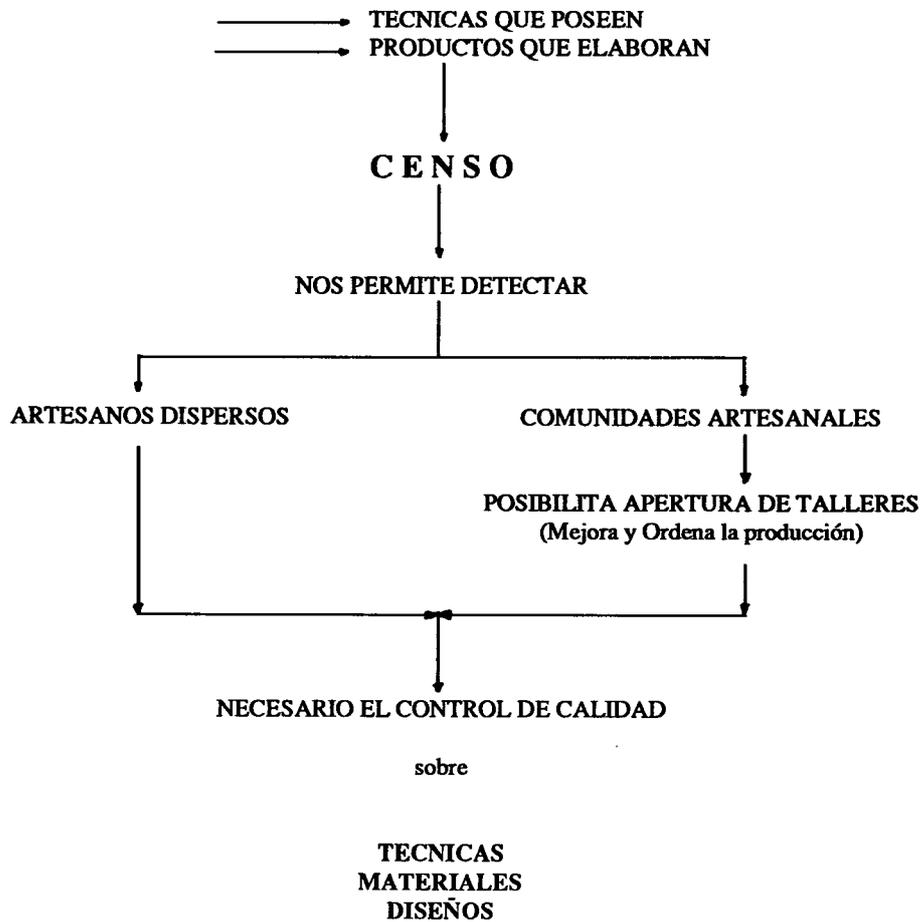
tar artesanos dispersos, comunidades y talleres artesanos, en este último caso se facilita el control de la calidad, la utilización de técnicas y nue-

vos materiales y el acceso por parte del artesano a mejores diseños. [Ver Gráfico 4].

**Gráfico 4**

**ARTESANIA = PRODUCTO CON IDENTIDAD DE ORIGEN  
(REPRESENTA CULTURAS Y COMUNIDADES)**

**ARTESANO = CONOCER CUALES Y CUANTOS HAY**



En este punto del esquema consideramos que tenemos el producto (ARTESANIA), quién lo realiza (ARTESANO) que nos obliga a:

- ◊ Priorizar objetivos.
- ◊ Seleccionar alternativas.
- ◊ Elegir metodologías

de manera que se pueda cumplir con el fin específico del programa de desarrollo:

Lograr la AUTOGESTION DEL ARTESANO para que:

- > defienda la actividad
- > la haga rentable, y
- > se independice.

Intentaremos esquematizar las funciones de la actividad, las que dividiremos en:

### **1. Operacionales:**

- 1.1. Que prevean la conservación de determinados oficios artesanales.
- 1.2. Que propongan la creación y mantenimiento de talleres de producción.
- 1.3. Que difundan y promocionen la

actividad.

- 1.4. Que mantengan en una permanente comunicación intersectorial a los productores.
- 1.5. Que realicen una sostenida acción al exterior.

### **2. Generales:**

- 2.1. Que estimulen la formación de expertos, técnicos y capacitadores;
- 2.2. Que investiguen y documenten técnicas y mercados;
- 2.3. Que administre el sistema mediano:
  - 2.3.1. Legislación
  - 2.3.2. Planificación
  - 2.3.3. Financiamiento

Siendo significativa la sumatoria de todos estos aspectos que involucran:

- ◊ los marcos legales existentes,
- ◊ las instituciones comprometidas (oficiales y privadas),
- ◊ los recursos financieros disponibles, y

- ◇ la indelegable responsabilidad primaria de los propios artesanos,
- se nos hace necesario que se prioricen los criterios que -de manera urgente- necesita el sistema para:
- ◇ Aprovechar las materias primas y los recursos naturales.
- ◇ Generar permanentemente una plena ocupación de la mano de obra disponible, y
- ◇ mejorar definitivamente la calidad de vida del principal actor de todo este proceso: EL ARTESANO.

## GLOSARIO

**“bolichero”**: el pequeño comerciante de ramos generales en las comunidades y localidades con escasa población.

**CA**: Comunidad Artesana.

**CCA**: Comunidad campesina artesanal.

**“chaguar”**: fibra producto de una cactácea similar al henequen.

**“criancero”**: pequeño criador de caprinos u ovinos asentado generalmente en tierras fiscales.

**“en negro”**: dicese del trabajador autónomo que no paga impuestos ni contribuciones de ley.

**“fia” / “fiar”**: tipo de crédito sin documentar, generalmente de comestibles.

**“prolijamiento”**: la terminación o acabado de una pieza artesanal.

**“regionales”**: tipo de producto fabril que imita a las artesanías.

**“tejenderas”**: dicese de las artesanas del tejido en la patagonia argentina.

**UDP**: Unidades domésticas de producción.

**UPC**: Unidades productivas campesinas.

## **BIBLIOGRAFIA**

### **CEART**

"La artesanía en el Uruguay". 1990.

### **CFI**

"Manual sobre artesanías regionales argentinas". 1979.

### **Ministerio de Industria y Energía**

"Apuntes sobre comercialización de artesanías". Madrid 1987/89.

### **OEA**

"Tecnología y Artesanías". 1985.

### **Rodríguez - Lombera**

"Programa de desarrollo de las artesanías neuquinas". 1975.

### **Sauguy INA**

"El tejido en el NO del Neuquén". 1975.

### **Varios Autores**

"Apuntes de clase, charlas y conferencias". ■

